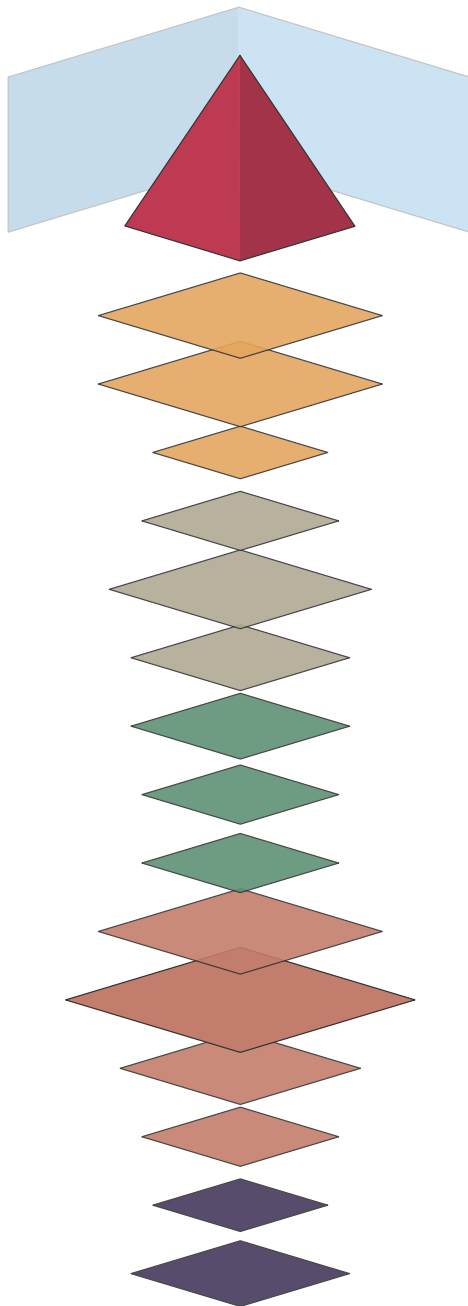


REPÚBLICA DOMINICANA

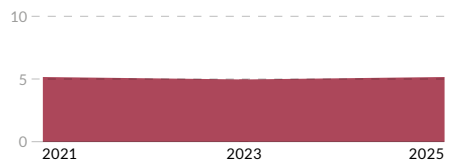


5.17 $\nearrow 0.15$ PUNTUACIÓN DE CRIMINALIDAD

91.º de 193 países $\nearrow 3$

21.º de 35 países americanos $\nearrow 1$

4.º de 13 países del Caribe -



MERCADOS CRIMINALES 5.33 $\nearrow 0.20$

TRATA DE PERSONAS	6.50	0.00
TRÁFICO DE PERSONAS	6.50	$\nearrow 0.50$
EXTORSIÓN Y COBROS ILEGALES POR PROTECCIÓN	4.00	0.00
TRÁFICO DE ARMAS	4.50	$\nearrow 0.50$
COMERCIO DE PRODUCTOS FALSIFICADOS	6.00	$\nearrow 0.50$
COMERCIO ILÍCITO DE BIENES DE CONSUMO SUJETOS A IMPUESTOS ESPECIALES	5.00	$\nearrow 0.50$
DELITOS CONTRA LA FLORA	5.00	0.00
DELITOS CONTRA LA FAUNA	4.50	$\nearrow 0.50$
DELITOS CONTRA LOS RECURSOS NO RENOVABLES	4.50	0.00
COMERCIO DE HEROÍNA	6.50	0.00
COMERCIO DE COCAÍNA	8.00	0.00
COMERCIO DE CANNABIS	5.50	0.00
COMERCIO DE DROGAS SINTÉTICAS	4.50	0.00
DELITOS DEPENDIENTES DE LA CIBERNÉTICA	4.00	$\nearrow 0.50$
DELITOS FINANCIEROS	5.00	0.00



ACTORES CRIMINALES 5.00 $\nearrow 0.10$

GRUPOS DE TIPO MAFIOSO	5.00	0.00
REDES CRIMINALES	5.50	0.00
ACTORES INTEGRADOS EN EL ESTADO	5.50	0.00
ACTORES EXTRANJEROS	4.50	$\nearrow 0.50$
ACTORES DEL SECTOR PRIVADO	4.50	0.00



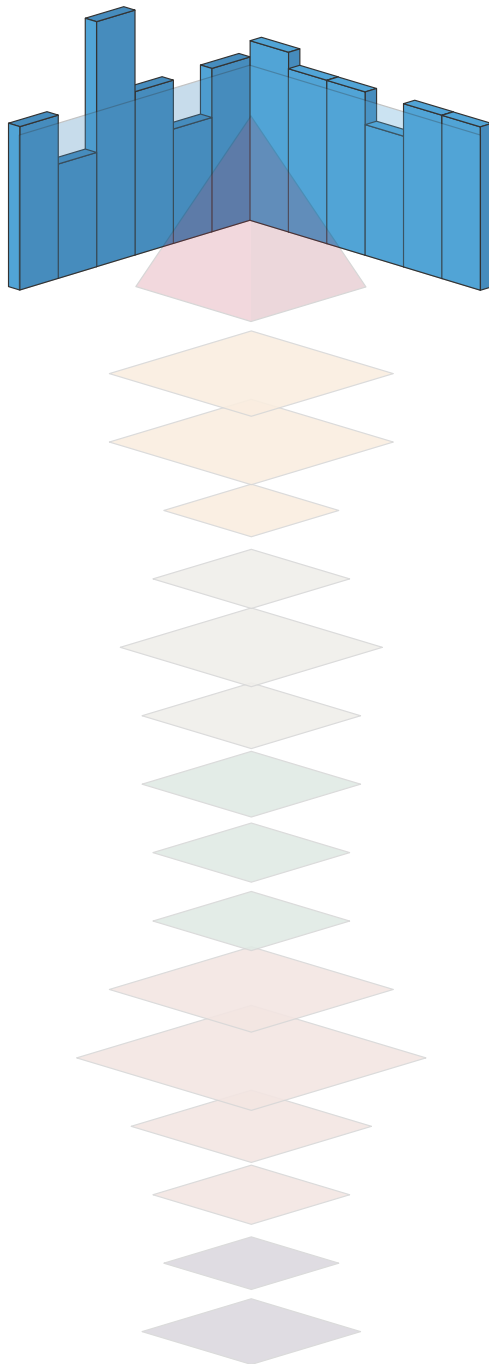
Este proyecto ha sido financiado en parte por una subvención del Departamento de Estado de los Estados Unidos



Funded by
the European Union

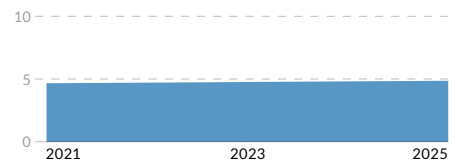
ENACT es un programa financiado por la Unión Europea e implementado por el Institute for Security Studies e INTERPOL, en asociación con Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

REPÚBLICA DOMINICANA



4.92 $\nearrow 0.13$ PUNTUACIÓN DE RESILIENCIA

91.º de 193 países $\nearrow 8$
19.º de 35 países americanos $\nearrow 2$
11.º de 13 países del Caribe -



LIDERAZGO POLÍTICO Y GOBERNANZA	5.00	0.00
TRANSPARENCIA GUBERNAMENTAL Y RENDICIÓN DE CUENTAS	3.50	$\nearrow 0.50$
COOPERACIÓN INTERNACIONAL	7.50	0.00
POLÍTICAS Y LEYES NACIONALES	5.00	0.00
SISTEMA JUDICIAL Y DETENCIÓN	3.50	$\searrow 0.50$
CUERPOS DE SEGURIDAD	5.00	0.00
INTEGRIDAD TERRITORIAL	5.50	0.00
LUCHA CONTRA EL LAVADO DE DINERO	5.00	$\nearrow 1.00$
CAPACIDAD DE REGULACIÓN ECONÓMICA	5.00	0.00
APOYO A VÍCTIMAS Y TESTIGOS	4.00	0.00
PREVENCIÓN	5.00	$\nearrow 0.50$
ACTORES NO ESTATALES	5.00	0.00



Este proyecto ha sido financiado en parte por una subvención del Departamento de Estado de los Estados Unidos



Funded by
the European Union

ENACT es un programa financiado por la Unión Europea e implementado por el Institute for Security Studies e INTERPOL, en asociación con Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

CRIMINALIDAD

MERCADOS CRIMINALES

PERSONAS

La trata de personas sigue siendo un problema complejo y persistente, que incluye la explotación sexual, el trabajo forzoso y el reclutamiento para las redes criminales. El país sirve principalmente como lugar de origen y de tránsito y las víctimas nacionales y las extranjeras —sobre todo, mujeres y niños— son explotadas en la agricultura, la construcción y el comercio sexual, especialmente en los centros turísticos. Las víctimas se envían sobre todo a Estados Unidos, a Canadá, a algunos países sudamericanos, como Uruguay y Argentina, y a destinos europeos. Las víctimas extranjeras, que suelen ser venezolanas, haitianas y colombianas, se enfrentan a la explotación sexual y a prácticas laborales irregulares.

La crisis política que tuvo lugar en Haití en el 2024 y el posterior cierre de fronteras han intensificado la influencia de las pandillas, lo que ha provocado cambios en los patrones del tráfico dentro de la República Dominicana. Si bien continúa el reclutamiento engañoso para la explotación laboral, las tendencias recientes indican que las redes controladas por pandillas dominan cada vez más el tráfico transfronterizo. El país también es un destino conocido para el turismo sexual, lo que contribuye a la explotación de mujeres y niños. Las zonas turísticas costeras y las ciudades turísticas, como Higüey, La Romana, Puerto Plata y Boca Chica, son centros de prostitución, donde hay locales tanto públicos como privados que sirven para el reclutamiento y el posible tráfico.

La República Dominicana sigue siendo un importante centro de tráfico de personas y es un país de origen, tránsito y, en menor medida, destino. El valor del mercado ha aumentado, impulsado por el agravamiento de las crisis en Haití y en Venezuela y exacerbado por las limitadas vías de migración legal y la estricta aplicación de las leyes de inmigración. Las rutas del tráfico suelen implicar travesías marítimas irregulares a Puerto Rico, a veces pasando por las islas intermedias. El engaño marítimo y el uso de documentos falsificados son tácticas habituales y los naufragios siguen causando víctimas mortales. Algunos casos recientes demuestran que los traficantes transportan a haitianos y a dominicanos en embarcaciones segregadas por nacionalidad. Si bien algunas iniciativas se han centrado en capacitar a los cuerpos de seguridad, la corrupción y la complicidad persistentes siguen debilitando los esfuerzos y ampliando el mercado del tráfico ilícito. En los últimos años ha aumentado la extorsión, con indicios claros de un fuerte aumento de las prácticas extorsivas dirigidas a los migrantes haitianos en el país.

TRÁFICO

El tráfico de armas de fuego sigue siendo un problema grave y, según los informes, la mayoría de las armas ilícitas proceden de Estados Unidos y se introducen de contrabando en envíos marítimos, ocultas en cargamentos comerciales. Las incautaciones han aumentado en los últimos años y la prohibición de importarlas, vigente desde hace mucho tiempo, aumenta su demanda en los mercados ilícitos. Las armas de fuego también entran desde Haití, gracias a los débiles controles fronterizos. Los grupos delictivos aprovechan los puestos oficiales y utilizan documentos falsificados para importarlas, mientras que las incautaciones de armas de uso militar indican que las redes de tráfico también las suministran a empresas delictivas más amplias, como las organizaciones que se dedican al narcotráfico. Aunque los índices generales de homicidios han disminuido, sigue habiendo muertes relacionadas con las armas de fuego.

La República Dominicana también desempeña un papel notable en la producción, el consumo y el tránsito de productos falsificados, en particular de medicamentos, alcohol y cigarrillos. En los últimos años se ha producido un aumento de las incautaciones de ropa, productos electrónicos y recambios de vehículos falsificados. A pesar de los esfuerzos de las fuerzas del orden, el volumen de productos ilícitos sigue siendo elevado y se han incautado millones de artículos falsificados. Persisten los mercados farmacéuticos informales, que representan una parte sustancial de las ventas nacionales. Debido a la limitada capacidad de vigilancia, al contrabando transfronterizo y a la elevada demanda de productos baratos por parte de los consumidores, se siguen produciendo pérdidas económicas y riesgos para la salud, especialmente por el alcohol adulterado y los medicamentos falsificados.

El comercio ilícito de bienes de consumo sujetos a impuestos especiales también sigue siendo un problema persistente, debido, en gran medida, a la amplia economía informal, a las lagunas normativas y a la porosidad de las fronteras. Ha aumentado el contrabando de cigarrillos, se han incautado millones y en la última década se ha producido un marcado descenso de las ventas legales. La subvaloración de las importaciones, en particular de productos electrónicos, vehículos y alcohol, ha causado considerables pérdidas fiscales. Aunque se han intensificado las operaciones de control, la magnitud y la importancia de las incautaciones en los últimos años sugieren que el contrabando sigue distorsionando los mercados nacionales.

MEDIOAMBIENTE

La República Dominicana sigue siendo un lugar tanto de tránsito como de destino de maderas ilegales, en particular el guaconejo, el roble y la caoba, y hay indicios de que las importaciones sobrevaloradas de maderas procedentes

de la selva amazónica podrían estar encubriendo flujos financieros ilícitos. Si bien el consumo interno es limitado, las importaciones de madera superan la demanda, lo que indica que podrían existir redes de blanqueo. Persiste el contrabando de carbón vegetal hacia y desde Haití, en el que participan tanto operaciones a gran escala como actores individuales. El tráfico de flora, especialmente en regiones fronterizas, como Pedernales, suele estar asociado a la corrupción, la falsificación de documentos y otros delitos relacionados, como la explotación laboral.

El país también se enfrenta a retos constantes relacionados con los delitos contra la fauna, en particular el tráfico de tortugas marinas y de anguilas americanas, ambas muy demandadas en Asia. Aunque el valor total del mercado ilegal de fauna se considera bajo en comparación con otros mercados criminales, algunas investigaciones recientes indican que hay gran rentabilidad y cada vez más conexiones internacionales. El tráfico de especies silvestres suele estar vinculado al turismo, ya que los especímenes se venden como souvenirs, y cada vez se superpone más con el crimen organizado y el narcotráfico. Han aumentado las incautaciones de especies traficadas, como guacamayos y mamíferos procedentes de América del Sur. Aunque han mejorado la aplicación de la ley y la cooperación internacional, debido al aumento de los incidentes, es posible que el mercado se esté expandiendo.

Aunque la República Dominicana es rica en oro, níquel, cobre y otros recursos no renovables, se enfrenta a notables problemas de minería ilegal, en particular la extracción no autorizada y su papel en el tráfico ilícito de oro. Tras algunos problemas en las rutas que atraviesan el Caribe neerlandés, el país se ha convertido en un lugar de tránsito para el oro venezolano, cuyos flujos continúan, aunque se han reducido las sanciones. El oro suele circular a través de las zonas de libre comercio y del sector de la joyería, lo que complica las medidas de supervisión. La actividad minera ilícita también ha contribuido a la contaminación del agua, a las malas condiciones laborales y a la trata de personas, que afecta a los migrantes irregulares. Aunque las incautaciones a gran escala son poco frecuentes, las redes criminales internacionales siguen activas. El valor total del comercio ilícito de recursos no renovables sigue sin estar claro, porque se superpone al comercio legal.

DROGAS

La República Dominicana sigue siendo un centro de tránsito importante para el tráfico de heroína hacia Estados Unidos, aunque algunas redes operan exclusivamente en el extranjero. Si bien las rutas del tráfico y los países de destino no han cambiado desde el 2020, debido a la falta de datos cuesta conocer el tamaño del mercado y el volumen de las incautaciones. Es posible que las ganancias de las operaciones de tráfico en el extranjero se laven en el país. Según las investigaciones, el consumo de opioides está en alza, especialmente en los centros urbanos, lo que aumenta la preocupación por la salud pública.

El país también es un centro importante del tránsito de cocaína, principalmente hacia Estados Unidos y Europa. Desempeña un papel fundamental en las rutas internacionales del tráfico de drogas, sobre todo las procedentes de Venezuela, en las cuales los traficantes utilizan medios marítimos, como lanchas rápidas y contenedores de transporte. El consumo interno de drogas, especialmente en las zonas turísticas, ha aumentado en los últimos años. El tráfico de drogas también aumenta el nivel de violencia. Las importantes detenciones de funcionarios del Gobierno ponen de relieve las dificultades para frenar la corrupción y las actividades relacionadas con las drogas.

El cannabis es la droga más consumida en la República Dominicana, y el tráfico tiene su origen en Haití, Jamaica, Colombia y México. A menudo se transporta en camiones o lanchas rápidas y suele haber incautaciones a lo largo de las costas del país. En los últimos años se ha producido un aumento del total de las incautaciones de cannabis. Controlan el mercado las redes criminales transnacionales y las bandas locales, mientras que la corrupción pone trabas a los intentos de hacer cumplir la ley. Aunque es una droga importante para el consumo interno, el cannabis no es un motor económico dominante en los mercados criminales y no se sabe muy bien cuál es su valor total de mercado.

La República Dominicana es tanto un productor como un lugar de tránsito de las drogas sintéticas, como el éxtasis y el fentanilo, que se trafican sobre todo hacia América del Norte. La gran diáspora del país, especialmente en Estados Unidos, está muy involucrada en la distribución y a menudo colabora con los cárteles mexicanos. Aunque hay pocos datos sobre el valor del mercado, se considera que es inferior al de la cocaína y la heroína. El sector turístico también está vinculado a la demanda local.

DELITOS DEPENDIENTES DE LA CIBERNÉTICA

Los delitos dependientes de la cibernética son un problema cada vez mayor y entre los más comunes se encuentran la violación de datos y la piratería en las redes sociales. A menudo el objetivo son los organismos oficiales. En los últimos años, el país también ha sufrido múltiples ataques de malware y de ransomware. Aunque se hacen más esfuerzos para mejorar la aplicación de la ley, sigue siendo difícil evaluar con precisión el verdadero alcance y la magnitud de este mercado, ya que los informes disponibles suelen mezclar los delitos dependientes de la cibernética con los delitos propiciados por ella.

DELITOS FINANCIEROS

Han aumentado los casos de fraude y de malversación y las investigaciones han sacado a la luz casos importantes, que dan una idea de la magnitud del mercado en el país. Algunos incidentes recientes también ponen de relieve el papel cada vez más importante de las plataformas digitales

en las actividades fraudulentas y los esquemas piramidales siguen siendo un reto importante. Ha habido mucho fraude en la contratación pública y varios funcionarios han estado implicados en tramas para defraudar al Estado.

ACTORES CRIMINALES

Las bandas callejeras locales, conocidas como «naciones» y «pandillas», desempeñan un papel destacado en las actividades del crimen organizado. Estos grupos, compuestos principalmente por hombres jóvenes, tienen una presencia significativa a nivel tanto nacional como internacional y se relacionan con bandas como los Trinitarios, los Latin Kings y los Bloods. Aunque no son fundamentales para el tráfico transnacional de drogas, estos grupos participan en flujos de drogas más pequeños e intermedios. Son jerárquicos, tienen sus propios símbolos y participan en actividades como el tráfico de drogas, la extorsión y delitos menores. Actúan de forma violenta, a menudo utilizan armas blancas y tienen influencia en las prisiones dominicanas. Hay redes más flexibles de empresarios delincuentes que también participan en actividades como el tráfico de armas, la trata de personas, el contrabando de migrantes y el comercio de drogas. Debido a las detenciones de figuras destacadas, los traficantes locales se han hecho con el control de las rutas regionales. Los cárteles dominicanos, que suelen tener una estructura flexible, mantienen vínculos con redes de tráfico transnacionales, especialmente en Estados Unidos. Las redes, más que los grupos de tipo mafioso, facilitan los mercados criminales más pequeños, como los vinculados a los recursos naturales.

La corrupción y la participación del Estado en actividades delictivas siguen siendo motivos de gran preocupación. En el 2024, las investigaciones descubrieron una importante red de corrupción en la que había implicados funcionarios públicos, lavado de dinero, malversaciones y sobornos, lo que pone de relieve el carácter sistémico de la corrupción. El Ejército y la Policía también están implicados en el tráfico de drogas y existen vínculos entre las redes criminales y las élites políticas. Además, las redes transnacionales configuran los mercados criminales del país y hay ciudadanos dominicanos en el exterior y actores extranjeros que gestionan los envíos de drogas, las ganancias y el comercio ilícito. En particular, hay grupos de dominicanos y de haitianos que colaboran en el comercio de cannabis y el tráfico de armas y también en el contrabando de madera ilegal y las redes criminales haitianas también controlan las operaciones de tráfico de personas. Sin embargo, la inestabilidad política en Haití y el cierre de su frontera con la República Dominicana podrían cambiar esta dinámica. Mientras tanto, la influencia criminal venezolana va en aumento, como lo demuestran las incautaciones relacionadas con funcionarios venezolanos de alto rango.

La participación del sector privado en actividades delictivas sigue siendo motivo de preocupación. Algunas empresas, que a menudo operan con apariencias falsas, como los talleres de reparación de automóviles, han facilitado las tramas de lavado de dinero. En algunas operaciones recientes se ha descubierto la participación de funcionarios públicos y de empresas privadas en actividades ilícitas, como el fraude y el narcotráfico.

RESILIENCIA

LIDERAZGO Y GOBERNANZA

El Gobierno ha dado prioridad a la lucha contra el crimen organizado, en particular el tráfico de drogas y el lavado de dinero. A pesar de las mejoras de la seguridad a nivel comunitario y de las medidas contra la trata, el impacto global de estas medidas sigue sin quedar claro. Las evaluaciones internacionales indican avances dispares: si bien se han producido mejoras en las prácticas democráticas, sigue habiendo preocupación en cuanto a la gobernanza, el Estado de derecho, el control de la corrupción y los derechos humanos, sobre todo por la discriminación y la violencia policial.

La corrupción sigue siendo un reto y varias operaciones de gran repercusión, como Falcon, Medusa y Coral, han puesto de manifiesto los vínculos entre el Estado y las organizaciones criminales. Aunque se han logrado algunos avances en la lucha contra la corrupción, en particular gracias a las mejoras digitales y a la mayor independencia

del Ministerio Público, siguen preocupando las cuestiones estructurales. El plan anticorrupción del Gobierno se centra en la corrupción de la administración anterior, pero se basa más en la voluntad política que en una reforma estructural duradera. El país carece de un organismo independiente de supervisión anticorrupción y la transparencia sigue siendo limitada, especialmente en lo que respecta al acceso a la información pública. Algunas iniciativas recientes, como la introducción de un nuevo mecanismo digital y la participación en el Programa Interamericano de Datos Abiertos, han tratado de mejorar el marco de transparencia.

La República Dominicana ha ratificado importantes convenciones de las Naciones Unidas sobre tráfico ilícito, corrupción y estupefacientes. Mantiene acuerdos de extradición con varios países, lo que ha permitido la extradición de narcotraficantes de alto nivel. El país ha avanzado considerablemente en el cumplimiento de las normas

internacionales, gracias a la colaboración con INTERPOL y a los programas de seguridad fronteriza financiados por la Unión Europea. Con apoyo internacional, se han puesto en marcha esfuerzos para mejorar la transparencia de la contratación pública y para combatir los productos falsificados.

Además, aunque se están aplicando programas de protección de las especies silvestres y esfuerzos contra el contrabando, ha sido difícil evaluar su eficacia.

A nivel nacional, el Gobierno ha tomado medidas para combatir el crimen organizado, mediante leyes que abordan el tráfico de drogas, el contrabando de armas y el lavado de dinero. Sin embargo, los esfuerzos para aprobar normativas que permitan la incautación de activos vinculados al crimen organizado y la corrupción se han topado con obstáculos. El país también carece de disposiciones legales específicas que tipifiquen como delito la pertenencia a organizaciones criminales. Además, las leyes vigentes en materia de tráfico, que datan del 2003, han quedado obsoletas.

JUSTICIA PENAL Y SEGURIDAD

Aunque el Poder Judicial es independiente, se enfrenta a retos, como la injerencia política, la corrupción y la escasez de recursos. Las recientes reformas del sistema penitenciario pretenden integrar las prisiones tradicionales y los centros de rehabilitación. Sin embargo, persisten el hacinamiento, la escasez de alimentos, la violencia física y la verbal, los trabajos forzados y la insuficiencia de los recursos, con lo cual cuesta mucho avanzar. La falta de personal cualificado complica aún más la situación. La población carcelaria del país supera con creces la capacidad de las prisiones y muchos presos se encuentran en prisión preventiva. Sigue habiendo preocupación por la independencia judicial. La Fiscalía General proporciona estabilidad, aunque los próximos cambios en la gestión y las enmiendas constitucionales son motivo de preocupación para el futuro.

La República Dominicana cuenta con una Policía Nacional que comprende unidades especializadas en estupefacientes, trata de personas, ciberdelincuencia y fraude. Desde el 2022, el país ha aumentado su colaboración con los cuerpos de seguridad internacionales para combatir el crimen organizado. También cuenta con fiscalías especializadas en ámbitos como el lavado de dinero, el tráfico de armas y la protección del medioambiente y coopera con INTERPOL en sus investigaciones. Sin embargo, a pesar de algunos avances, la corrupción, la capacitación inadecuada y la disminución de la confianza pública en la Policía siguen siendo motivos importantes de preocupación.

La República Dominicana se enfrenta a retos en la lucha contra el tráfico, debido a su situación estratégica, a la porosidad de sus fronteras y a su extensa infraestructura de transporte, que incluye ocho aeropuertos internacionales y 16 puertos marítimos. La frontera con Haití es especialmente vulnerable, lo que facilita tanto el comercio legal como el

ilegal, incluido el de estupefacientes, como la heroína y la cocaína. El país también lucha contra la corrupción dentro de sus fuerzas de seguridad, lo que debilita el control fronterizo. Sin embargo, ha reforzado la seguridad con unidades fronterizas especializadas y con patrullas marítimas sólidas. Además, la ciberseguridad sigue siendo un punto débil y se han hecho muy pocos avances en la protección de los servicios y los datos digitales.

ENTORNO ECONÓMICO Y FINANCIERO

La República Dominicana sigue siendo susceptible al lavado de dinero, alimentado por la corrupción, la evasión fiscal y una economía informal considerable. Aunque el país ha actualizado su normativa contra el lavado de dinero y participa en iniciativas regionales, según algunos informes recientes sigue habiendo deficiencias en su marco antilavado. Si bien su reincorporación al Grupo Egmont en el 2019 fortaleció su Unidad de Inteligencia Financiera, su régimen de decomiso de activos sigue sin cumplir las normas internacionales.

Aunque ha experimentado un crecimiento económico sostenido, que en la última década ha reducido la pobreza y la desigualdad, el país sigue lidiando con una importante economía informal. El turismo es un gran motor económico, aunque se ha relacionado a los centros turísticos costeros con la explotación sexual comercial. Si bien la República Dominicana disfruta de una libertad económica moderada, tiene dificultades con la legalidad de las operaciones comerciales y sigue enfrentándose a problemas como el elevado coste de los alimentos y de la energía. La regulación empresarial también sigue siendo motivo de preocupación.

SOCIEDAD CIVIL Y PROTECCIÓN SOCIAL

La República Dominicana enfrenta importantes deficiencias en la lucha contra la trata de personas. Las víctimas carecen de servicios de apoyo integrales y no existen mecanismos eficaces para su identificación o su derivación a los servicios de atención. El programa de protección de testigos del Gobierno cuenta con fondos insuficientes y solo ofrece protección en casos extremos. Los esfuerzos para aprobar una legislación para la protección de víctimas y testigos están estancados desde el 2011. Si bien se han logrado algunos avances, como un aumento de las derivaciones de las víctimas a los servicios de atención, los refugios especializados siguen siendo limitados. El Gobierno ha estado colaborando con las organizaciones internacionales para mejorar la reinserción y los enfoques sensibles al género en el sistema penitenciario.

El país también ha puesto en marcha diversas iniciativas centradas en la comunidad y orientadas a prevenir la criminalidad, como una Policía comunitaria y unos programas para jóvenes sobre los valores, la violencia y las pandillas. A pesar de las mejoras, estas iniciativas a veces conducen a una persecución desproporcionada de determinados grupos demográficos. El Gobierno también ha introducido normas contra el matrimonio infantil y ha sensibilizado

a la población sobre la trata de personas. Sin embargo, persisten los retos sobre la manera de abordar este tema y la prevención del consumo de drogas, así como de mejorar los programas de reinserción. Si bien las ONGs y los organismos gubernamentales prestan apoyo a los jóvenes vulnerables, los servicios para las personas que han estado en la cárcel son limitados.

La sociedad civil desempeña un papel activo en la lucha contra la corrupción y la vigilancia del crimen organizado. La República Dominicana ha establecido un sistema de gobernanza municipal participativa para fomentar la implicación de los ciudadanos en la elaboración de políticas. En el 2016, la derogación de la legislación que permitía el encarcelamiento por difamación contribuyó a promover la libertad de prensa, aunque los periodistas, especialmente los que informan sobre la corrupción y el crimen organizado, siguen recibiendo amenazas. A pesar de las mejoras en la seguridad de los periodistas y la libertad de prensa, siguen existiendo retos, como el predominio de los magnates de los medios de comunicación, la impunidad y la violencia contra los periodistas.

Este resumen ha sido financiado en parte por una subvención del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Las opiniones, los hallazgos y las conclusiones expresados en este documento pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los del Departamento de Estado de los Estados Unidos.